

Libido intrasomática: conceptos, instrumentos para evaluarla, aportes del equipo de investigación

David Maldavsky

Resumen

El autor comienza sintetizando los conceptos de yo realidad primitivo y de libido intrasomática, a partir de las hipótesis de Freud a lo largo de su obra y luego describe las manifestaciones psíquicas ulteriores de los procesos ligados con uno y otra. A continuación el autor expone cuáles son los destinos de esta libido intrasomática en la vida psíquica, sobre todo los ligados con los procesos defensivos funcionales y patológicos, en particular en las neurosis tóxicas y traumáticas. El autor presta atención no solo a los mecanismos patológicos centrales sino a otros, secundarios, que definen la especificidad de la patología. Por fin, reseña y comenta brevemente 15 estudios en que los autores han empleado estos conceptos en tres terrenos: el psicosocial, el clínico, el del desarrollo de otros instrumentos, en particular en las técnicas proyectivas y en el análisis del discurso.

Palabras clave: Libido intrasomática, patologías tóxicas, neurosis traumáticas, defensas

The author begins by synthesizing the concepts concerning the primitive reality ego and the intrasomatic libido, rooted in the hypothesis sustained by Freud throughout his work. Then he describes the subsequent psychic manifestations of the processes linked with these concepts. After that, the author elaborates on the designs of this intrasomatic libido in the psyche, particularly on the ones linked with functional and pathological defensive processes, mainly as regards toxic and traumatic neuroses. The author concentrates not only on the central pathological mechanisms but also on others, secondary, which define the specificity of the pathology. Lastly, the author reviews and comments briefly on 15 studies whose authors apply these concepts in three areas: the psychosocial, the clinical and the one concerning the development of other instruments, in particular in projective techniques and discourse analysis.

Key words: intrasomatic libido, toxic pathologies, traumatic neurosis, defenses

Libido intrasomática, yo realidad primitivo

Las categorías freudianas referidas a los deseos y las defensas han sido poco empleadas en las últimas dos décadas para el desarrollo de instrumentos de investigación de las

manifestaciones clínicas. Sobre todo se ha aprovechado la propuesta freudiana centrada en las defensas, en particular en los instrumentos desarrollados por Perry (1990) y por Cramer (1991). No ha recibido el mismo interés el enfoque freudiano de los deseos, y por lo tanto no se ha aprovechado el enlace entre deseo y defensa, inherente a la propuesta de Freud (1915c) de que las defensas son destinos o vicisitudes de los deseos y las pulsiones. En cambio, el enfoque freudiano antedicho ha tenido su influjo en autores centrados en técnicas de psicodiagnóstico de carácter proyectivo. En efecto, algunos autores de este tipo de instrumento han aprovechado las ideas de Freud sobre las pulsiones y los deseos, aunque de manera algo asistemática. Cabe señalar que los deseos habitualmente considerados en estas técnicas de investigación son los que Freud expuso: oral primario (O1), sádico oral secundario (O2), sádico anal primario (A1), sádico anal secundario (A2), fálico uretral (FU), fálico genital (FG). En esta misma orientación se ha aprovechado también la propuesta freudiana sobre las defensas. Prácticamente los instrumentos de investigación no están diseñados para detectar, además, el estado de las defensas, cuando Freud (1918b) destacó que la aparición de las manifestaciones sintomáticas deriva del fracaso de las defensas, y del mismo modo ocurre con el surgimiento del malestar, sobre todo la angustia. Ahora bien, estas mismas categorías clásicas de las pulsiones, los deseos y las defensas parecen constituir un repertorio de conceptos que es útil para hacer inferencias diagnósticas y clínicas referidas a las neurosis, las caracteropatías narcisistas y las psicosis, pero resultan insuficientes si además se pretende estudiar las perturbaciones psicosomáticas, las adicciones, las neurosis post-traumáticas, los autismos y otras patologías afines, que se presentan a menudo de manera independiente o combinadas en diferentes proporciones con las neurosis, las caracteropatías narcisistas y las psicosis. Para cubrir esta deficiencia he propuesto en varios libros (entre ellos, Maldavsky, 1995) otro concepto, el referido a una pulsión y un deseo más elementales que los descritos habitualmente. Lo he denominado libido intrasomática (LI), tomando como base una afirmación de Freud (1926d), quien afirma que con el nacimiento surge una investidura narcisista de órganos internos, sobre todo corazón y pulmones, que luego se irá transformando en una investidura de otros objetos. Agregué que en esta investidura se reúnen la libido narcisista y la pulsión de auto-conservación. La tramitación de esta primera exigencia libidinal requiere un tipo de acción a la cual Freud denominaba alteración interna, como ocurre con la respiración, que se

diferencia de la acción específica, con la cual se tramitan otras exigencias libidinales que requieren además de la presencia de un objeto, mientras que para LI el objeto (oxígeno) está siempre disponible, salvo unas pocas excepciones. La exigencia de esta pulsión es más perentoria que la de las restantes pulsiones sexuales, aunque la satisfacción de esta urgencia puede tener cierto grado de postergación en determinadas circunstancias. Se distinguen en esta pulsión dos sectores, el circulatorio y el respiratorio, los cuales se distinguen por su apertura o no al mundo exterior. Dos afectos centrales que Freud consideró, el dolor y la angustia, se relacionan con uno u otro sistema. El dolor, al que Freud (1895b) describió en términos de una hemorragia, tiene que ver con el sistema circulatorio, mientras que la angustia se relaciona sobre todo con el respiratorio. Freud sostenía que en los afectos se dan descargas secretoras, que faltan en el dolor y están presentes en la angustia. En cuanto al mundo sensorial, está compuesto por ritmos, por frecuencias (Lacan, 1964), por períodos (Freud, 1895a), los cuales son un requisito para la captación de cualidades y el surgimiento de la conciencia inicial. La agencia psíquica en la cual se desarrollan estos procesos (motricidad, afectos, conciencia inicial) ha sido denominada por Freud (1915c) yo realidad inicial, que distingue lo interno de lo externo por el mecanismo de fuga: de la realidad exterior es posible fugar, pero no de la pulsional, que es la verdaderamente importante, mientras que el mundo exterior es indiferente, en el doble sentido, de carente de valor y el de falta de diferenciación. Por sucesivos procesos proyectivos funcionales se genera con ulterioridad el mundo exterior como significativo, como valioso (desde la perspectiva de la consumación pulsional) y diferenciado. Igualmente, los afectos tienen en un comienzo un carácter automático, ante los cuales la vida psíquica está inerte, y pasan luego a desarrollarse primero como señales, como avisos de un posible desarrollo de un afecto automático. Luego las exigencias pulsionales pasan a regirse por el criterio de la acción específica, pero tres de ellas parecen seguir rigiéndose por el criterio de la alteración interna, o quizá para ellas alteración interna y acción específica coincidan: la pulsión de respirar, la de dormir y la de sanar.

Manifestaciones ulteriores de la libido intrasomática y el yo real primitivo, instrumentos para su detección

En la vida psíquica posterior LI y el yo ligado a ella (yo real primitivo) parecen tener un papel de importancia para el desarrollo de patologías caracterizadas por las alteraciones intracorporales no ligadas a las conversiones histéricas, como las afecciones psicósomáticas, las adicciones y algunas otras. Hemos diferenciado también algunos rasgos de las manifestaciones de este primer tipo de exigencia pulsional en el terreno de la motricidad, de los componentes paraverbales, de las palabras, los actos de habla y los relatos. En el terreno de la motricidad, son indicadores de este tipo de pulsión los golpes, los movimientos reveladores de estados de astenia, la aceleración o la lentificación rítmica, así como determinados programas gesticulares tendientes a una descarga de excesos de tensión o al incremento de esta. Entre los componentes fonológicos, la voz lentificada, acelerada, somnolienta o crispada, así como las elevaciones o disminuciones extremas del volumen y/o el tono, los eructos, el gargajeo, etc., también son testimonio de esta pulsión. En el terreno de las palabras, los sustantivos, adjetivos, adverbios y verbos ligados con los órganos del cuerpo y las enfermedades, así como con el dinero, todo lo cual se expresa numéricamente, son también testimonio de esta pulsión. Entre los actos de habla, las referencias contables, las alusiones a diagnósticos orgánicos, las alusiones a porcentajes, son expresión de esta pulsión. En el nivel de los relatos, un estado de equilibrio orgánico o económico es quebrado por una irrupción de una caída de la tensión que despierta un anhelo de ganancia de dinero, energía o placer, una tentativa de consumir este deseo, habitualmente a costa de otro, y un resultado de ello, exitoso o fracasado, con un estado final, que corresponde a una duradera astenia económica u orgánica o un permanente mantenimiento de la energía en el plano monetario o corporal. El valor de la ganancia (de placer orgánico o de dinero), un líder como el inversionista, un espacio como el de la bolsa, los bancos, así como de los prostíbulos o los clubs de música electrónica también pueden ser representativos de este deseo. Para el estudio de estos rasgos y de cada uno de estos niveles de análisis, en el terreno verbal o no verbal, hemos diseñado instrumentos, como el ADL-P, un diccionario computarizado para el análisis de las palabras, el ADL-AH, para el estudio de los actos de habla, el ADL-R (Maldavsky, 2013a), para el estudio de los relatos, el ADL-M (Maldavsky, 2013b), para el estudio de los desempeños motrices, etc.

Destinos de LI: defensas funcionales y patológicas, instrumentos para su detección

Estos instrumentos permiten detectar los deseos LI en las manifestaciones, tanto funcionales como patológicas, tanto en el arte como en la cotidianidad. Estas herramientas de investigación son útiles, pero no suficientes, y requieren del complemento de otras, que permiten inferir las defensas acompañantes de estos deseos, y que son los destinos o las vicisitudes para procesarlos. Respecto de las defensas, falta un enfoque detenido que esclarezca de sus rasgos y su valor relativo. En principio parece conveniente basarse en el modelo propuesto por Freud para las neurosis. Freud decía que en las neurosis de transferencia la represión es el mecanismo central, común a todas ellas (neurosis obsesivas, histerias de angustia, histerias de conversión), y que a esta se agregan otras defensas, secundarias, más específicas para cada organización neurótica. Para las neurosis obsesivas, el aislamiento, la anulación, la formación reactiva, para las histerias de angustia, el desplazamiento, la proyección, la evitación, etc. En consecuencia, podemos preguntarnos cuáles son los mecanismos centrales y cuáles los secundarios en las patologías tóxicas (afecciones psicosomáticas, adicciones). Los mecanismos comunes parecen ser la fuga, como lo sostuvo Freud, y la desestimación del afecto. Freud (1918b) sostuvo que la desestimación es una defensa ante lo nuevo, y que en cada momento del desarrollo psíquico lo nuevo es algo diferente y por lo tanto la defensa puede recaer sobre esa neoformación. Freud (1895a) sostuvo que el afecto es lo primero nuevo en constituirse en la vida psíquica, la primera cualidad surgida en un mundo puramente cuantitativo, y lo denominó, precisamente, neoformación. En consecuencia, la desestimación puede recaer sobre el afecto. Este posee tres componentes: descarga, percepción de la descarga, matiz afectivo, y la desestimación recae precisamente sobre este último factor, el matiz, y en consecuencia puede haber solo una descarga y la percepción de ella.

Estos dos son los mecanismos centrales, y entre ellos parece haber inclusive una secuencia: cuando fracasa la fuga entonces sobreviene la desestimación del afecto. En cuanto a los mecanismos secundarios, las adicciones parecen derivar de uno de ellos, la incorporación, mientras que las patologías psicosomáticas parecen derivar de un mecanismo algo más complejo, la introyección orgánica, que requiere una aclaración. En efecto, Freud (1905d) sostuvo que en un comienzo la tensión migra desde los órganos a la periferia exterior del cuerpo, donde se establecen las zonas erógenas periféricas. Esta migración es consecuencia de una proyección centralmente condicionada. Freud agrega que este mismo camino puede

ser recorrido en forma inversa, es decir desde la periferia exterior hacia los órganos, y a este proceso lo he denominado introyección orgánica, que parece ser responsable de las afecciones psicosomáticas.

Estamos ahora en condiciones de diferenciar los destinos, las vicisitudes, de LI, es decir, los mecanismos defensivos correspondientes. Algunas defensas centrales pueden ser patológicas, como la fuga y la desestimación del afecto, y otras pueden ser funcionales, como 1) la defensa acorde a fines, que lleva a consumir determinadas acciones orientadas por la supervivencia, 2) la inhibición, que por ejemplo frena un exceso en la consumación que terminaría siendo perjudicial, como podría ser dormir una cantidad desproporcionada de horas, 3) la creatividad, que tiende a generar variaciones en cuanto a los ritmos de tensión y distensión energética por ejemplo en un baile o una carrera, con el objetivo de obtener un placer mitigado, y 4) la sublimación, por ejemplo en las investigaciones científicas sobre los mercados financieros y los flujos de capital.

En cuanto al estado de la defensa, puede ser exitoso, fracasado o mixto. El estado exitoso implica rechazar algo y tener un estado de equilibrio narcisista, expresado bajo la forma de un placer o un sentimiento de sí, el fracasado, a la inversa, implica que lo rechazado retorna y emerge la angustia, y el estado mixto implica que o bien se logra el rechazo o bien retorna lo rechazado, pero en ambos casos sin el estado afectivo correspondiente, sino con un estado más bien neutro. Respecto de LI, el éxito de la defensa implica la aparición de una euforia orgánica, el fracaso, la emergencia de una crisis de angustia, y el estado mixto un estado asténico, desvitalizado.

Para detectar las defensas y su estado inherentes a las patologías tóxicas y/o traumáticas partimos del supuesto de que dichos mecanismos son destinos de las pulsiones, y en consecuencia el primer paso es inferir la existencia de LI en las manifestaciones verbales y no verbales en cuestión. Una vez establecido el peso de LI, damos una serie de pasos para determinar si la defensa acompañante de este deseo es funcional o patológica y, en el segundo de los casos, si el estado de esta defensa es exitoso, fracasado o mixto (Maldavsky, 2013a).

Estamos preparados para que los resultados nos lleven a complejizar más nuestro enfoque, ya que suelen tener un carácter multivariado, en el sentido de que suele darse una coexistencia entre múltiples deseos, defensas y estados. La organización del conjunto de un

modo coherente puede atenerse a diferentes criterios, según lo que se desee estudiar. Puede basarse en la consideración de las corrientes psíquicas coexistentes en un sujeto, de los temas tratados por el paciente para finalmente elegir aquellos en que las defensas hayan fracasado, del intercambio en las sesiones en el terreno verbal, de las combinaciones entre los actos de habla y los componentes paraverbales, etc. A veces LI y las defensas correspondientes se presentan como un componente central, en otras ocasiones del mismo o de otros pacientes tienen un valor más atenuado, etc.

Los estudios realizados hasta el presente muestran que, además de las adicciones y las afecciones psicosomáticas, LI y las defensas acompañantes tienen fuerte relevancia en otras situaciones clínicas y de índole psicosocial, como la de las manifestaciones de violencia, las de abuso, determinados textos periodísticos e institucionales, los discursos presidenciales, etc. Todos ellos se caracterizan por la tendencia a alterar o enfatizar la relevancia de la economía energética o monetaria propia o de terceros.

Síntesis de 15 estudios (clínicos, psicosociales, metodológicos)

A continuación reseñaremos y comentaremos brevemente algunos estudios, en tres terrenos: el psicosocial, el clínico, el del desarrollo de otros instrumentos derivados de este concepto, en particular en las técnicas proyectivas y en el análisis del discurso (técnicas que a su vez pueden resultar útiles en los estudios psicosociales y/o clínicos). He restringido las menciones a aquellos estudios en los que se aplican los instrumentos del ADL y que han sido publicados en revistas con referato. Además, tengo conciencia de que cada uno de estos estudios tiene un alto grado de refinamiento, que requeriría una exposición más pormenorizada, y de que esta reseña, necesariamente sintética, no rinde toda la justicia debida a las elaboraciones, a menudo complejas, contenidas en los referidos estudios, pero no encontré otra forma de dar un panorama de conjunto de esta amplia producción. En cuanto a mis propios estudios, cabe agregar que he escrito varios trabajos en que destaco el peso de LI y las defensas acompañantes, tanto en el terreno clínico como psicosocial, pero prefiero casi no hacer mención a ellos, para dejar lugar a los otros autores que incluyo: Liliana Alvarez, Carla Gherardi, Jorge Goldberg, Ruth Kazez, Horacio Losinno, Cristina Nudel, Silvina Perez Zambón, Sebastián Plut, Delia Scilletta, Susana Sneiderman, Elena Stein-Sparvieri. El ordenamiento de la exposición que sigue es temático: primero los

trabajos sobre clínica, luego los dedicados a psicología social y por fin los desarrollos de nuevos instrumentos. Cuando dentro de un mismo tema hay varios trabajos, estarán presentados, democráticamente, por orden alfabético.

Terreno clínico: los estudios corresponden al campo de las manifestaciones en sesión de niños y púberes (Goldberg), al de los traumas y las neurosis traumáticas (Kazetz), al de la contra-transferencia (Maldavsky) y al de los pacientes que alteran su propio cuerpo o el ajeno (Scilletta).

Figurabilidad

Goldberg (2010) realizó un estudio detallado de los deseos y las defensas en tres segmentos de un tratamiento de un paciente púber. El estudio se centró en el análisis de los actos de habla y de las palabras. El autor destaca que en los dos primeros segmentos el paciente recurrió al chantaje emocional, las evitaciones y las auto-interrupciones, y que en ellos LI no tenía relevancia en el nivel de las palabras, mientras que tenían preponderancia O2 (para el chantaje emocional) y FU (para las evitaciones y auto-interrupciones). En el tercer segmento, con el cambio clínico positivo del paciente, cobró relieve A2 (como expresión del control creciente del paciente sobre sí mismo), disminuyeron O2 y FU y pasó a tener cierto peso LI. Durante buena parte del tratamiento LI se expresaba fuera del tratamiento, en escenas de violencia escolar, y en las sesiones en caídas y golpes, sea contra el suelo, sea contra el terapeuta. En el primero de los segmentos analizados LI se infiere en los componentes paraverbales, por una aceleración del ritmo al hablar, y en el segundo, por una frase catártica, sin que LI aparezca en el nivel de las palabras.

En el tercer fragmento LI alcanza figurabilidad en el nivel de las palabras. Esta capacidad para darle cabida en el nivel de las palabras a LI parece sustituir la expresión del mismo por vía motriz o catártica. El tercer fragmento contiene entonces, un aumento de palabras A2 y (en menor medida) LI. Esta ensambladura entre ligadura de LI y la tendencia al control y el orden (A2) es un modo de dar cuenta del cambio clínico (positivo, en este caso). El autor se pregunta si existe alguna relación entre el uso de la desestimación acompañante del deseo en el nivel de la escena desplegada, y la falta de palabras de ese mismo deseo en el nivel de las palabras. Desde el punto de vista de la figurabilidad, LI aparece primero como

aceleración rítmica en el terreno paraverbal, luego como acto de habla catártico, y solo en el tercer segmento en el nivel de las palabras. El autor se pregunta si esta secuencia es canónica de las manifestaciones de niños y púberes o es solo un desenlace singular de un paciente, y si esta trayectoria es inherente a LI, por los rasgos peculiares que este deseo le exige a los procesos psíquicos, o si ocurre algo similar con otros deseos.

El proceso de complejización descrito por el autor para dar cabida en sus recursos para el procesamiento de LI pueden ser estudiados, como en este caso, en términos de un incremento cada vez mayor del repertorio expresivo o, a la inversa, en términos de un empobrecimiento de dicho repertorio. Una situación similar se observa en el estudio de la somnolencia de contra-transferencia en una terapeuta en el curso de una sesión, descrito poco más abajo, mientras que un estudio de diferentes repertorios, más o menos ricos o limitados, se presenta poco más abajo, en el discurso de una muestra de pacientes psicossomáticos.

Trauma y neurosis traumática

El estudio de un conjunto de sesiones permitió a R. Kazez (2016) centrarse en el funcionamiento psíquico de una paciente con una neurosis traumática temprana que tuvo, en ese período, un nuevo episodio traumático. La autora concluyó que en ella se daba una serie de momentos de mayor equilibrio y de mayor desequilibrio en cuanto a su andamiaje psíquico. Cada uno de los momentos se caracterizaba por tener una organización particular de deseos y defensas que se conservaba a lo largo del tiempo estudiado, y que consistía en el predominio de dos deseos: O1 y LI, acompañados tanto de deseos complementarios como de defensas normales y patológicas, exitosas y fracasadas. Es decir que, pese a los cambios en los mecanismos de defensa y en los deseos complementarios, había una matriz central que se mantenía a lo largo del período estudiado, que consistía en la hegemonía de los deseos O1 y LI.

Dado que a lo largo del proceso estudiado se dan cambios, estos nos han permitido estudiar distintas variantes en las combinatorias de ambos deseos, según intervengan los complementarios y las defensas, lo que permite apreciar el logro de un equilibrio interno en el contexto de la psicoterapia frente a la fluctuación y la tendencia a la desorganización que subyacen en toda neurosis traumática temprana.

Observamos dos tipos de andamiajes defensivos. Uno relativo al modo de un funcionamiento más estable y otro al sobrevenir un nuevo trauma e intentar procesarlo. En su funcionamiento más estable, al modo de una neurosis traumática, apela a defensas funcionales exitosas, mientras que en el otro momento, el del trauma, esas defensas no resultan eficaces y termina recurriendo a defensas patógenas que fracasan. La vulnerabilidad se evidencia como un equilibrio sostenido en desmentidas funcionales y patológicas secundarias a la represión, que frente a la violencia proveniente de la realidad, se resquebraja.

En algunas sesiones predominan las defensas normales como creatividad, acorde a fines y desmentida funcional. Dentro de las defensas patológicas, la desmentida patológica exitosa muestra un crescendo que culmina con la verbalización del deseo de la paciente de quedar embarazada. La joven desmiente la realidad de su cuerpo apoyándose por un lado en el componente O1, que formatea deseos FG, FU o A2. Esta situación nos parece interesante de ser estudiada, ya que lo central pareciera ser el formateo y no tanto el contenido de los deseos. Desde el deseo O1, se sostiene la ilusión de que el movimiento se produce solamente a través de las ideas, prescindiendo de la motricidad aloplástica.

Luego se produce el accidente, como un retorno de lo que no cesa de no inscribirse, que en el contexto del tratamiento permite estudiar in situ la situación traumática, y donde se observa el fracaso de las defensas y de los recursos que en general le resultaban exitosos a la paciente. La identificación con el aspecto omnipotente y desmentidor de su madre se impone, a través del rasgo de carácter ligado a la intrepidez. Este hecho disruptivo muestra lo contrario del embarazo a través del fracaso de la desmentida patológica, sumado a la desestimación del afecto también fracasada. En sesiones posteriores la paciente pone en evidencia su intento por elaborar lo traumático.

La salida de la situación traumática muestra el logro de un equilibrio resiliente retomando el hilo de sesiones precedentes, en cuanto a la argumentación ligada a su rehabilitación y a la vigencia de las defensas normales exitosas.

Se da una nueva organización que suma dos elementos, por un lado, el sentimiento de injusticia representado en el deseo A1, que entendemos resulta saludable a la hora de dejar de exponerse a situaciones riesgosas y por otro el deseo O2. La integración de ambos la lleva a pensar que no tiene por qué demostrar que sus necesidades son iguales a las de los

demás sino que el sentimiento de injusticia y la conexión con su sentir le permiten recordarse a sí misma sus necesidades especiales y darse la posibilidad de pedir ayuda cuando lo necesita.

Las relaciones entre LI y OI aparecen con insistencia en los estudios de numerosos casos, lo cual lleva a considerar tanto las razones para ello como las defensas acompañantes de cada uno y las manifestaciones clínicas diferenciales derivadas de todo ello, como lo hemos expuesto (Maldavsky, 2016c) al poner en evidencia la combinación entre el componente cognitivo y el de los estados somático-afectivos en los pacientes.

Contratransferencia

Maldavsky (2016b) expuso el método y los procedimientos para el estudio de la contratransferencia duradera y lo aplicó al estudio de varios casos, entre ellos algunos que implicaban el predominio de LI, por ejemplo estados de somnolencia en el terapeuta, que indicaban que el terapeuta desplegaba en sesión una escena en que ocupa un lugar similar al de un personaje conflictivo de la vida psíquica de la paciente. En cada estudio, los resultados incluyeron la consideración de 1) el tipo de contratransferencia (duradera/transitoria), 2) si es inferida o declarada por el terapeuta, 3) en caso de ser inferida, cómo se la detectó (cuando es declarada por el terapeuta, este ítem no requiere respuesta), 4) cuáles son las intervenciones no pertinentes del terapeuta (por la forma y/o el contenido), 5) cuál es el estímulo aportado por el paciente, 6) cuáles son los actos de habla y los componentes paraverbales del terapeuta, 7) cuál es la escena desplegada en la sesión por el terapeuta, 8) qué lugar tiene el terapeuta en dicha escena desplegada, en relación con las escenas relatadas o desplegadas por el paciente, 9) cuál es el proceso psíquico en el terapeuta.

Respecto del caso de una paciente con somnolencia, que también influyó en el estado de su terapeuta, y que esta describió en sí misma, los resultados fueron:

1) Tipo de contratransferencia: duradera, con rectificación, 2) Inferida/declarada: declarada por la terapeuta, 3) Intervenciones no pertinentes: exceso de intervenciones introductorias en lugar de focalizar en el punto conflictivo, 5) Estímulo aportado por el paciente: componentes paraverbales (voz monótona y grave, timbre somnoliento), 5) Actos de habla de la terapeuta: exceso de preguntas para recabar información, 6) Escena desplegada en la

sesión: escalada de somnolencia en el vínculo, 7) Lugar de la terapeuta en la escena desplegada: similar al que tuvo la paciente ante su madre en estado vegetativo, 8) Proceso psíquico en el terapeuta: formación reactiva frente a una identificación con la paciente.

Como comentario más abarcativo, podemos decir que los pacientes en quienes predominan LI y defensas patológicas, como el que acabamos de mencionar, presentan diferentes dificultades clínicas. Entre ellas figuran las dificultades en la sintonía y los problemas contra-transferenciales. Dadas las limitaciones de este trabajo, que más bien sintetiza los resultados de otros estudios, solo puedo mencionar que es frecuente que el terapeuta tienda a inferir un afecto en el paciente cuando se encuentra más bien con estados orgánicos (apatía, euforia, pánico), que se contagie alguno de dichos estados y que desarrolle enactments contra-transferenciales, en que pasa a ocupar un lugar de la vida psíquica del paciente, sea el del mismo paciente, sea el de alguno o varios personajes de su entorno.

Alteraciones orgánicas

D. Scilletta (2009) estudió, en la transcripción de las sesiones de una paciente internada por su alcoholismo y por cortes reiterados en diferentes partes del cuerpo, aquellas anécdotas que clarificaban cuáles eran los sucesos que antecedían a dichos cortes. Concluyó que había una redundancia en los antecedentes de los cortes en las escenas analizadas: cada vez que la paciente creía tener éxito en mentir, el momento posterior era quedar atrapada en la mentira. Cuando se sentía, “atada”, “encerrada” (A1 y desmentida fracasada) en una mentira (O1 y desmentida exitosa), creyendo tanto en una mentira ajena (compañera de sala) como propia (cuando le mentía al hermano), en el momento posterior alteraba su cuerpo con la ingesta de alcohol y los cortes (LI).

Las conclusiones de la autora son afines con las que hemos presentado años después (Maldavsky, 2013a) al estudiar una secuencia narrativa con tres escenas, la última de las cuales aludía al episodio de violencia, mientras que la primera describía un estado inicial (situación predisponente) y la segunda un episodio puntual (situación precipitante). Concluimos que en los antecedentes de los episodios de violencia en un estado inicial (situación predisponente) LI y la desestimación del afecto exitoso-fracasada era la combinación más usual (correspondiente a vivencias de apatía, penuria económica, falta de energía, desarraigo) entre deseo-defensa-estado. La escena posterior, que expresa el

detonante puntual, combinaba O1 (dominante) y A1 (complementaria), ambos acompañados por la desmentida o la desestimación de la realidad fracasada. O1 corresponde a la situación de depender de un personaje falso o que desvaría, mientras que A1 corresponde al sentimiento de injusticia y encierro. En los episodios de violencia finales predominaban LI y la desestimación del afecto y A1 y la desmentida, ambos exitosos. 2. Las defensas patológicas que resultaban fracasadas o exitoso-fracasadas en los antecedentes de los estallidos de violencia, como la desestimación del afecto o la desmentida combinada con A1, se transformaban en exitosas en el momento del estallido de violencia. El estallido de violencia restablecía el estado exitoso de las defensas patológicas para la desestimación del afecto y la desmentida ligada con A1. Sin embargo, el estallido de violencia no alcanzaba a volver exitosa la defensa fracasada ligada con O1 (dependencia de un personaje falso o que desvaría), y este hecho parece decisivo para conducir a nuevos estallidos de violencia. Suponemos que depender de personajes falsos o absurdos deja al paciente con una furia impotente contra el otro y contra sí mismo, combinada con la vergüenza.

Los hallazgos de este estudio parecen afines con los obtenidos en el estudio de Kazez, reseñado más arriba, y ponen en evidencia una de las combinaciones posibles de los desenlaces defensivos en la relación entre LI y O1.

Terreno psicosocial: los estudios corresponden al campo de la psicología económica (Plut), al de la psicología institucional (Stein-Sparvieri), al de la psicología jurídica (Nudel), al de la psicología médica (Alvarez), al de la psicología política (Maldavsky y Plut).

Psicología económica

El estudio de un texto periodístico sobre el pánico en la bolsa condujo a S. Plut (2015) concluir que si comparamos los resultados de los análisis de los deseos en las palabras y en los relatos, encontramos fuertes coincidencias en tres de ellos: LI, O1 y FU. A su vez, el análisis de los relatos nos permite advertir que de estos tres, el deseo O1 tiene lugar con anterioridad al momento de la crisis, momento en que también prevalecen las defensas exitosas. El deseo A2, en cambio, es hipotrófico en el nivel de las palabras, aunque tiene su lugar en tres relatos. El autor conjetura que dichos relatos forman parte de una

argumentación con la que los operadores intentan auto-convencerse (O1) de sus propias interpretaciones de la información.

El análisis sobre procesos económicos ocurridos, parece combinar los deseos LI y A2, en términos de reflexiones acorde a fines sobre una problemática específica. En cambio, cuando el pensamiento económico es sobre el presente y el futuro, intervienen componentes que evidencian algunos otros deseos, pero sobre todo otros tipos de destinos, otros tipos de procesamiento (desmentidas, evitaciones, desestimación del afecto, etc.). Desde esta perspectiva, el autor encara el estudio tanto sobre el momento alcista cuanto sobre el momento en que se desploman los mercados.

Durante el período alcista se combinan tres deseos, FU, O1 y LI, en estado eufórico. Los dos primeros (FU y O1) se expresan como cábalas y creencias (con represión y desmentida exitosas respectivamente) al servicio de LI (ideal de ganancia). Este último se caracteriza por la búsqueda de un alto nivel de rentabilidad en el corto plazo, donde el dinero es, simultáneamente, medio y fin (es decir, prescinde de la actividad productiva o del enlace con otras metas).

Ello incluye una concepción temporal específica, ya que la burbuja es percibida como un signo de prosperidad que perdurará. Además, supone la ilusión de alcanzar un goce eterno, un enriquecimiento interminable. Dicha temporalidad, a su vez, se caracteriza por la urgencia, por la aceleración.

Durante la fase alcista prevalecen el frenesí y un optimismo infundado, mientras que la fase bajista se caracteriza por el letargo y el pesimismo. En la primera fase se unen los deseos FU (ambición, cábalas, incertidumbre, rutina, etc.), LI (afán de ganancia) y O1 (ligado con el tipo de confianza y convicción, las pantallas electrónicas y, probablemente, con algún rasgo similar a los estados hipnóticos). En cambio, cuando las bolsas se derrumban, algunos de aquellos deseos se conservan pero ya en su versión disfórica, por ejemplo, como infierno (FU) y grandes pérdidas (LI), con lo cual se pone en jaque todo el sistema precedente. Precisamente, los términos letargo y pesimismo dan cuenta de la relevancia y el fracaso de las defensas inherentes a los lenguajes LI y FU.

En el lenguaje LI cobran relieve las escenas correspondientes a la exacción económica o a la intrusión orgánica.

El tipo de vínculos que se desarrollan en la Bolsa se caracteriza por la desconexión en cuanto a la captación de cualidades sensoriales, que se combina con el apego, consistente en convivir en un mundo de frecuencias, cantidades y gritos. La distancia interpersonal es mínima: cada uno aspira a instalarse bajo la piel del prójimo.

En este marco podemos comprender también los estados de pánico, los cuales tienen importancia tanto en las escenas correspondientes al deseo LI, como las inherentes al deseo O1. En efecto, cuando el sujeto se supone despojado de una convicción (O1) el mundo se torna incomprensible y ello despierta estados de terror y pánico y, en el caso del derrumbe financiero, ello se combina con el pánico resultante de la vivencia de una brusca pérdida económica, una desmedida caída de la energía.

El presente trabajo permite también observar algunas otras combinaciones posibles entre LI y O1, con resultados eufóricos o disfóricos de las defensas en diferentes circunstancias, como el de euforia o el de pánico bursátil.

Psicología institucional

Stein-Sparvieri (2012) estudia los deseos y las defensas en las presentaciones en las páginas web de las instituciones comunitarias formadas por asociaciones de discapacidad en diferentes países. Afirma que como el objetivo de las redes electrónicas comunitarias formadas por las asociaciones de discapacidad es promover valores sociales informando y solicitando colaboración para resolver los problemas de discapacidad y/o la defensa de derechos del discapacitado es esperable que el mensaje de estas páginas web se comunique mediante un lenguaje informativo (A2), de solicitud de colaboración monetaria (LI), de protección (O2), de entusiasmo (FG), de reclamo (O2) o reivindicación (A1). Además, como la página web de cada asociación conlleva una identidad corporativa implícita que se expresa en algunos rasgos de las manifestaciones, es esperable que se manifiesten diferencias entre las páginas web estudiadas, manifestadas en la dominancia y complementariedad de los deseos expresados. De acuerdo con el análisis del discurso emprendido, entre las páginas web de las asociaciones del mismo país no se dan contrastes notables pero entre las páginas web de asociaciones de distinto país se dan diferencias. Las diferencias se refieren a: 1) las combinaciones de deseos y defensas, y 2) la prevalencia de unos sobre otros. En efecto, los análisis arrojan resultados multivariados. Entre los deseos,

si bien todas las páginas expresan el predominio de A2 (como era lo esperado) se puede decir que su predominancia es apenas de orden semántica, con la función pragmática de expresar otros lenguajes, como A1 con la defensa creatividad en países cuya nueva legislación apoya las minorías, FG con la defensa de la desmentida (A1) en países cuyos estados disponen de pocos recursos para los discapacitados o LI con la defensa desestimación del afecto en países en los que los estamentos gubernamentales intermediarios se apropian de los recursos destinados a los discapacitados.. Tomando en cuenta estas diferencias la autora propuso el establecimiento de nexos entre las actitudes en cada país ante las cuestiones de asistencia social y los deseos y valores expresados en las páginas web.

El trabajo ilustra uno de los posibles empleos de los instrumentos del ADI, y puede asemejarse al desarrollado por Maldivsky (2016c), con una muestra de textos institucionales algo diferentes y con un objetivo algo diferente, porque pretendió detectar algunos rasgos (valores, espacialidad, líderes) de los actantes y su contexto y algunas características del mundo actancial (modelo, ayudante, rival, objeto, etc.) de las representaciones contenidas en las páginas web del Banco Central, la Universidad Nacional principal, la Corte Suprema y el Ministerio de RREE de algo más de una decena de países hispanoamericanos. Del análisis consiguiente, que pretende detectar diferencias y no tanto similitudes, dado que las páginas correspondientes pertenecían a ámbitos diferentes, y no homogéneos, como en el estudio de Stein-Sparvieri, resaltó que solo en los Bancos Centrales predominan los valores de la Ganancia, con énfasis en el equilibrio o el desarrollo de la economía, y el Amor, con el énfasis puesto en la vida de familia y el bienestar hogareño, mientras que en las otras páginas web se privilegiaron otros valores. Es posible observar, pues, que el contraste entre los resultados permite apreciar el peso de LI sobre todo en los Bancos Centrales, y con ello los valores, los líderes que los representan, y la espacialidad que le son específicos.

Psicología jurídica

C. Nudel (2015) estudió a una niña y su progenitor, acusado de abuso, aplicando dos instrumentos: el Rorschach a uno y otro y la técnica del dibujo conjunto, que analizó con las categorías del ADL-SV. De los dos sujetos estudiados, preferimos centrarnos en el

estudio del padre. La autora concluyó que en el estudio del Rorschach en el padre se detecta que la indiferenciación yo de otro es alta y que él se percibe objeto de manipulaciones abusivas externas, y así no se discrimina del exterior. En la actualidad, se ve invadido por aspectos inconscientes, y el Yo no ejerce las funciones de forma esperable. Los signos de daño propios del vuelco intrusivo e indiscriminación se dan en las representaciones de los representantes sexuales. En el Rorschach, las posibilidades de accionar del sujeto estudiado, se expresan en instancias yoicas evaluadas mediante las tres áreas de investigación del test. Estas, que denotarían invasión y arrasamiento subjetivo en la identidad psicosexual, mostrarían que se trastocó el normal desempeño evolutivo. La autora agregó que el análisis con el ADL-SV del dibujo conjunto como instrumento de recolección arrojó en la gráfica de Otelu un total de 70 componentes, de los cuales en 60 (85,71%) predomina el narcisismo. La autora agrega que LI prevalece en 29 de estos componentes, y O1 en 29, y que signos compatibles con manipulación (A1) agravan aún más la problemática, lo cual, según la autora, permite anticipar que se trataría de un padre traumatizado que no reconoce ni sostiene el lugar de la hija, y que en el estudio cuantificado de la proxemia mostraba un accionar intrusivo contra la infancia.

El resultado del análisis con el ADL-SV de los deseos en el progenitor parece coincidir con el resultado del estudio en que comparamos (Maldavsky, 2015) los deseos y los valores en las palabras de un condenado por abuso sexual (Maestro Amor) y de aquellos que lo apoyaban y su inspirador (Sai Baba) y de aquellos que eran hostiles al acusado. El estudio se basó en una selección de segmentos extraídos de textos periodísticos, de páginas web y de las redes sociales, en que se recogían las manifestaciones discursivas de las personas en cuestión. En el estudio, además, de ADL-P, aplicamos las tablas correspondientes de distribución de frecuencias. De este estudio resulta que el Maestro Amor y los restantes actores coinciden en cuanto a los valores dominantes de Amor (O2) y de Verdad (O1), y difieren en que Ganancia (LI) tiene peso para el Maestro Amor, y Belleza (FG) para los demás.

Psicología médica

L. Alvarez (2010) desarrolló una investigación sobre una muestra constituida por pacientes asmáticos y psoriásicos en los cuales había fracasado el tratamiento medicamentoso

convencional. A todos ellos les administró la lámina en blanco del TRO con la solicitud de un relato relacionado con ella. Entre los integrantes de la muestra, en cinco el equipo tratante había logrado al menos controlar la enfermedad, mientras que en los otros siete inclusive habían fracasado los esfuerzos para lograr este control.

Al estudiar la respuesta de los entrevistados, la autora constató que solo seis de los sujetos habían respondido a la solicitud de la consigna, por lo cual conformó dos grupos, el de aquellos pacientes que construyeron relato y los que no lo hicieron. Los seis que no hicieron relatos formaban también parte del grupo de los siete en quienes fracasó el tratamiento medicamentoso.

Dado que era imposible la comparación entre los relatos en toda la muestra, la autora decidió por un lado estudiar los relatos de aquellos que lo hubieran formulado y, por el otro lado, para el contraste entre todos los integrantes de la muestra, considerar los otros niveles de análisis: actos de habla y palabras.

En cuanto a los que habían respondido a la consigna, el análisis de los deseos en los relatos arrojó en todos los casos el predominio de LI combinado con la desestimación del afecto exitosa o exitoso-fracasada.

Respecto de los actos de habla, cuatro sujetos que no respondieron a la consigna mostraron el efecto del “impacto al blanco” y otros dos respondieron con una banalización. En todos ellos predominan LI y la desestimación del afecto en estado mixto o exitoso.

En el grupo de aquellos sujetos que habían construido una historia, en los actos de habla predominaron en un 83.33% A2 y la defensa acorde a fines. En una paciente prevalecieron LI y la desestimación del afecto en estado mixto. En esta paciente tampoco habían tenido éxito los tratamientos medicamentosos.

La autora infiere entonces que el estudio de los actos de habla permite diferenciar más claramente entre aquellos pacientes que tienen controlada su sintomatología con una respuesta positiva a la medicación y aquellos que no la tienen: parece ser decisiva no tanto la posibilidad de construcción de un relato, sino la presencia o ausencia de A2 como dominante con una defensa acorde a fines, la cual es indicadora de que el yo realiza una transacción funcional entre la pulsión (desexualizada), la realidad y el superyó. De esta manera es considerada la adecuación a la consigna, que a los efectos de esta investigación aparece como representante de la adecuación al contexto. En cambio, en quienes había

fracasado el tratamiento medicamentoso en el resultado del análisis de los actos de habla predominaba LI combinado con la desestimación del afecto.

La inclusión del análisis de los deseos en las palabras permitió afinar el estudio de los resultados correspondientes a los siete pacientes que tuvieron respuesta negativa a la medicación. Cinco de ellos presentaban porcentualmente el predominio de LI y O1. En cambio, en los dos pacientes restantes predominaban A2 y FU. Al examinar más detenidamente el tipo de acto de habla LI en estos 7 pacientes y su relación con los deseos en las palabras, la autora concluye que cuando en las palabras predominan A2, FU y FG los actos de habla consisten en frases banales o inconsistentes y cuando en las palabras prevalecen LI o O1 los actos de habla consisten en un lenguaje catártico.

La diferencia entre las combinaciones de deseos acompañantes de LI cuando el discurso es banal y cuando es catártico muestra la mayor (catarsis) o menor (banalización) pobreza del repertorio expresivo en sujetos con recursos precarios para procesar sus exigencias pulsionales, en una misma línea de intereses con el estudio de Goldberg.

Psicología política

Un trabajo centrado en la comparación entre las distribuciones de frecuencias de los deseos en las palabras en una muestra de 65 discursos papales y de 56 discursos presidenciales permitió a Maldivsky y Plut (2015) concluir que en los discursos papales tienen mayor relevancia ideales del tipo de la verdad (O1), el amor (O2) y la belleza (FG), mientras que en los discursos presidenciales prevalecen los ideales de la ganancia (LI), la justicia (A1) y la dignidad (FU). Asimismo, existen diferencias entre los discursos en cuanto a los tipos de escenas narradas, la concepción espacial, los colaboradores, etc.

Este estudio, como el de Stein-Sparvieri y el de Maldivsky, apunta a mostrar la diversidad entre los resultados de los análisis de los deseos y los valores según sea el tipo de discurso y su destinatario.

Terreno de las técnicas proyectivas y del análisis del discurso: los trabajos relacionan los desarrollos conceptuales y metodológicos ligados con los estudios sobre LI con algún otro instrumento: el análisis del relato (Losinno), el PBL (Perez Zambón), el Rorschach (Gherardi), las técnicas gráficas (Sneiderman et al.).

MEIR

Losinno (2011) diseñó un método (MEIR) para el estudio de los patrones vinculares, inferidos por el peso que posee el número de repeticiones detectadas en el relato de una serie de episodios vinculares. Dichas repeticiones incluyen: 1) los deseos del sujeto (los que se activan en la transferencia, los dirigidos a otro percibido como mero doble y los derivados de la compulsión a la repetición de los traumas), 2) las respuestas del otro (efectivas o esperadas), 3) los estados que se despliegan en el sujeto a consecuencia de la respuesta del objeto. Cada episodio vincular deriva de un deseo o de un conjunto acotado de ellos. Para su detección, el autor ha aprovechado las propuestas del ADL y propuso tres listas, una para cada uno de los tres momentos recién descritos. Tanto la lista de deseos, como la de respuestas del otro y la de los estados finales del sujeto contienen categorías principales y una serie de componentes (variantes) que indican el sentido que posee cada categoría.

El autor estipula también el modo de inferir las defensas y su estado y aprovecha de las propuestas del ADL respecto de las investiduras posicionales de cada uno de los participantes del episodio vincular. El narrador puede ocupar el lugar de sujeto, de modelo, de ayudante o de rival. El otro, a su vez, puede ser percibido como: objeto (que cumple o se niega a cumplir los deseos del sujeto), sujeto, modelo, ayudante, rival, modelo del objeto, ayudante del objeto, modelo del rival o ayudante del rival.

Tras realizar consideraciones sobre la confiabilidad y la validez del método, el autor presenta las categorías del MEIR, de las cuales solo mencionaremos aquí las referidas a LI: “1. Obtener una ganancia económica, 2. Obtener una ganancia de goce [orgánico], 3. Ser tenido en cuenta, 4. Descansar, 5. Curarme, 6. Modificar el equilibrio de mi cuerpo, 7. Cambiar la forma de mi cuerpo, 8. Gastar dinero, 9. Agotarme, 10. Ser el depositario de las descargas de otro, 11. Formar parte de un grupo orientado a (agregar uno de los ítems correspondientes a LI), 12. Liderar un grupo orientado a (agregar uno de los ítems correspondientes a LI), 13. Realizar obras con valor cultural o social en las que se tomen en cuenta uno o más de los ítems correspondientes a LI.

En cuanto a los estados finales del sujeto, el autor propone estas categorías para LI: 1. Siento bienestar con mi cuerpo y equilibrio de tensiones, 2. Siento malestar con mi cuerpo y desequilibrio de tensiones.

El autor aprovecha los desarrollos conceptuales y los aportes metodológicos referidos al ADL en cuanto al análisis de los deseos y las defensas, entre ellos los ligados con LI.

PBL

Perez Zambón (2015) estudia una muestra consistente en las respuestas gráficas y verbales (escritas) al Test de Persona Bajo la Lluvia de 50 postulantes a ingreso a un puesto de trabajo (extraídos al azar de un conjunto mayor de alrededor de 1000 casos), con una edad que va de los 17 a los 25 años, siendo el 80% hombres y el 20% mujeres, de clase social media-baja, con un nivel educacional de primario completo. Las variables analizadas son los deseos y defensas presentes en los relatos correspondientes a la respuesta verbal al mencionado test, así como también en el componente icónico de la respuesta gráfica. El objetivo de la investigación consiste en estudiar los deseos y las defensas en los relatos (empleando el ADL-R) y en la imagen gráfica (empleando el ADL-SV) y luego comparar los resultados obtenidos en ambos estudios.

En la respuesta gráfica, el 100% de los entrevistados manifestó LI como deseo dominante en su dibujo, acompañada por la defensa acorde a fines (en su mayoría exitosa) en un 60% de los casos y por la desestimación del afecto (en su mayoría fracasada) en un 40%. En la respuesta verbal, como en los dibujos (tomados como relatos de situaciones), la escena que ocupa el primer lugar en cuanto a dominancia (31,58%) es la representada por LI acompañada por la defensa acorde a fines (en su mayoría exitosa). El segundo lugar lo ocupa LI con desestimación del afecto fracasada (27,63%), como ocurre en los dibujos, sólo que en el caso de los relatos, este puesto lo comparte con A2 y la defensa acorde a fines exitosa. El aumento considerable en el número de casos nos ha permitido ver con mayor claridad que la escena dominante es coincidente en el nivel del dibujo y del relato (LI), y que la diferencia encontrada en el análisis de los relatos (agregado de A2) consiste en un complemento del resultado correspondiente al nivel gráfico, al que le aporta mayor riqueza.

La autora aprovecha del ADL para analizar las manifestaciones obtenidas en un test, y por lo tanto desarrolla los procedimientos para la aplicación de los instrumentos del ADL acorde con sus objetivos.

Rorschach

Gherardi (2015) desarrolla un conjunto de escalas de aplicación al Psicodiagnóstico de Rorschach para medir el predominio de la corriente tóxica y/o traumática (LI) en la subjetividad. Presenta un instrumento, el ADMR (Análisis Diagnóstico Multidimensional Rorschach), con seis escalas, cada una de las cuales intenta operacionalizar una corriente psíquica (escala TT, para la corriente tóxica y/o traumática, escala PSIC, para la corriente psicótica, escala NNPSIC, para la corriente narcisista no psicótica, escala NEU-CAR, para la corriente neurótica con rasgos caracterológicos, escala NEU, para la corriente neurótica - neurosis de transferencia-, y escala ACS, para las corrientes acorde a fines, creatividad y sublimación).

La escala TT se compone de tres columnas. En la columna de la izquierda figura el puntaje que recibe el ítem, en la columna central figura el ítem en cuestión y cada una de las subcategorías en que se descompone, en tanto que la tercera columna queda vacía para ser llenada con el valor del ítem en caso de cumplirse las condiciones estipuladas por éste. Los ítems son: 1. Trastornos de la simbolización, compuesto a su vez por 8 subítems, 2. Sobreadaptación, compuesto también por 8 subítems, 3. Descarga. Labilidad emocional. Producción catártica, compuesto a su vez por 6 subítems, 4. Traumatización, compuesto a su vez por 10 subítems, 5. Desestimación del afecto, libido intrasomática. Autointoxicación, compuesta a su vez por 5 subítems, 6. Apego adhesivo y/o desconectado, compuesto a su vez por 6 subítems, 7. Dejarse morir. Drenaje energético, compuesto a su vez por 6 subítems, 8. Captación de frecuencias. Sensación de aturdimiento o vértigo, compuesto a su vez por 5 subítems. La autora aplica también sus escalas al análisis del caso de un sujeto que padeció una situación traumática duradera.

La autora aprovecha los desarrollos conceptuales y metodológicos del ADL referidos a LI para la construcción de sus escalas.

Técnicas gráficas

Sneiderman et al (2015) presentaron indicadores correspondientes a LI en técnicas proyectivas gráficas, en un nivel macro, de apreciación global, en el tipo y presión del trazo, en la configuración de lo formal, y en un micro análisis ligado al contenido.

El nivel macro o gestáltico (Caride, 2009) corresponde a la primera impresión que causa la producción gráfica, a una apreciación totalizadora, que permite captar el concepto de sí mismo de un sujeto, el estado de las funciones de percepción y juicio de realidad, y por otra parte la posibilidad o capacidad de integrar pensamientos y sentimientos. El tipo de gestalt en estas producciones es desértico, vacío, con partes en blanco y con la presencia de agujeros, con poca vitalidad. Los límites de los objetos aparecen difusos, sin claridad en cuanto al interior y al exterior, a veces con falta de bordes.

En el nivel gráfico, que expresa el aspecto estructural más invariante del sujeto y menos controlable, asociado también con el nivel energético y libidinal, las autoras incluyen el tipo de trazo, y la presión. En cuanto al trazo, se observan diferentes tipos de líneas: discontinuas al estilo "punto atrás", entrecortadas, o repasadas, "enrulladas" (centrípetas) y agitadas o "en olas", en forma de "serrucho", o dentadas, como ondas del ciclo de un electrocardiograma o electroencefalograma (especialmente cuando hay enfermedades de base neurológica como por ejemplo epilepsias o cuadros de hiperactividad o cuadros cardíacos), temblorosas, de descarga, sin sentido aparente, con líneas y puntos muy marcados. En cuanto a la presión del trazo, puede ser excesivamente suave e imperceptible o muy fuerte. En un mismo gráfico se presentan cambios notables en la presión, características que dan cuenta de las fallas en la posibilidad de regular la dirección y presión como expresión de un desequilibrio energético y pulsional.

El nivel formal alude a la modalidad en que un sujeto se expresa, a la forma de ejecución independientemente del contenido o tema que seleccione. Es el estilo del sujeto, nos muestra su manera de organizarse y organizar al mundo, como percibe y recorta los objetos, permite inferir aspectos estructurales. Entre sus rasgos se incluyen la forma de emplazar aquello que dibuja, el tamaño de la producción, la presencia o ausencia de movimiento, la expresividad y la visión del conjunto o perspectiva.

Respecto del emplazamiento, a veces el dibujo ocupa todo el espacio de una manera expansiva, en el centro, como en primer plano y con gran acercamiento.

Pueden ser imágenes de gran tamaño, con respeto de las proporciones, por el predominio del hiperrealismo, aunque a veces las producciones están incompletas y muestran solo una parte del todo.

En cuanto al movimiento se relaciona con la motricidad y la expresión, se vincula con los estados afectivos y la capacidad de mostrar los positivos y negativos. La prevalencia de la desestimación del afecto lleva a que se presenten limitaciones en cuanto la capacidad de imprimir expresividad gestual o afectiva en las imágenes, y en su lugar aparece una búsqueda de equilibrio de tensiones, estados de dolor o placer orgánico y corporal, y emociones de sorpresa, traducidos en la vivencia de golpes de una realidad vivenciada como brusca, que sacude. Se expresan también estados de apatía, abulia, indiferencia o desinterés que se traducen en figuras rígidas e inexpresivas tipo robot.

Si fracasa la desestimación del afecto, aparecen sensaciones ligadas a la pérdida de un estado de tensión y equilibrio. Cuando dibujan figuras humanas, en el caso de los psicosomáticos habrá remarcación de partes corporales, por ejemplo: el pecho, torso, miembros superiores, etc., ausencia de partes vitales, como el cuello, imágenes solo de cabezas, transparencias de órganos y partes vitales internas, como las costillas. También se hacen presentes una expresividad que se despliega bajo la modalidad de "falso self", de sobre adaptación, en particular como rasgo de carácter, así como la aparición de un "doble", es decir otra figura que representa una parte proyectada del sujeto, que queda representado como otro objeto más pequeño, que puede pasar inadvertido en una apreciación gestáltica.

Respecto del movimiento y las acciones motrices, las autoras describen producciones estáticas, con una rigidez extrema, o bien con un nivel alto de descarga que puede llegar a un ritmo desenfrenado, como puro movimiento en el que no se evidencia una tendencia hacia algún tipo de forma y por lo tanto, control yoico. El dibujar puede utilizarse como procedimiento auto-calmante, con un placer asociado a acciones y funciones corporales o físicas que proveen sensaciones placenteras o displacenteras ligadas a la descarga por medio de movimientos.

En cuanto a la perspectiva, no aparece lograda en las tres dimensiones, sino más bien una visión de frente, como si fuera una escenografía plana. También se presentan imágenes con dos partes no simétricas, como si fueran dos sectores o alas del mismo objeto pero totalmente diferenciados, así como figuras humanas de "perfil", en que queda fuera de la vista del observador el resto de la producción, o vista "desde atrás", gráficos invertidos, que al ser girados pueden aparecer como representaciones de órganos corporales.

En cuanto al contenido, los dibujos respetan exageradamente la realidad, mientras que otros son extremadamente pobres y vacíos, por ejemplo árboles sin copa o sin ramas, sin línea de base, con las raíces en el aire. Los dibujos pueden ser copias de objetos presentes en el ambiente o tipo naturaleza muerta. Los temas son concretos, a la manera de una escena congelada sin personas o animales, inclusive con figuras abstractas o geométricas, es decir sin contenido alguno. Las producciones son simples y sin elaboración, con anotaciones de números, sin una lógica aparente, con alusiones a vínculos intrusivos a nivel del cuerpo, que causan placer o dolor, como árboles en que la inserción de las ramas es penetrante, partes del cuerpo deformes o amputadas. Las autoras presentan finalmente un cuadro en el cual sintetizan características del tipo de vínculo, el estado afectivo y las acciones motrices que pueden observarse en producciones gráficas de sujetos con características ligadas a LI. Respecto de la Historia que se les solicita a los entrevistados, donde deben integrar los diferentes dibujos, aparecen descripciones concretas en lugar de relatos, así como referencias a un estado, y una ausencia de alusiones al afecto.

Las autoras aprovechan de los aportes conceptuales y metodológicos del ADL para describir los indicadores de LI en las manifestaciones gráficas. La propuesta puede combinarse con los desarrollos realizados al exponer los instrumentos del ADL-SV en el terreno icónico y en el terreno plástico, y es posible que de esta combinación resulten un refinamiento y creciente y un ordenamiento cada vez más claro en la construcción de los instrumentos de investigación.

En suma, de los cuatro instrumentos de investigación desarrollados recientemente y ligados con LI, tres aprovechan los conceptos y los aportes metodológicos para la elaboración de los ítems de sus instrumentos y un cuarto aplica los instrumentos del ADL al análisis de una muestra recogida con una técnica proyectiva. Se trata de dos modos diferentes de empleo de los aportes sobre LI: para la construcción de instrumentos o para la evaluación de muestras recogidas con instrumentos ya existentes en los cuales se ha apelado hasta el presente a otros modos de análisis. Los instrumentos aludidos ponen en evidencia el interés de los respectivos autores por transformar los aportes conceptuales y metodológicos centrados en LI para construir los ítems que permiten la detección de este deseo y las defensas acompañantes. Sería interesante comparar los criterios respectivos para la

selección de estos ítems como modos de operacionalizar los conceptos, a la búsqueda de un mayor refinamiento de cada instrumento.

Comentarios generales

Hemos sintetizado 15 trabajos en que se emplean los conceptos y a veces los instrumentos para el estudio de LI. De ellos, 3 son propuestas de desarrollo de instrumentos y los restantes realizan estudios basados en los conceptos y los instrumentos del ADL centrados en LI, a veces con el análisis de las defensas correspondientes y su estado. Entre ellos se incluye uno de los trabajos que contiene una renovación de un instrumento ya existente. De estos 12 estudios uno investiga solo LI combinado con ciertas defensas (Maldavsky 2016c), cuatro estudian resultados multivariados, con un predominio de LI, considerando solo los deseos (Stein-Sparvieri, 2012, Maldavsky, 2015, 2016a, Maldavsky y Plut, 2015), y siete estudian las combinaciones entre diferentes deseos (siendo LI el más relevante) y defensas y estado (Alvarez, 2010, Goldberg, 2010, Kazez, 2016, Scilletta, 2009, Maldavsky, 2016b, Plut, 2015, Nudel, 2015, Pérez Zambón, 2015).

Entre los trabajos que arrojan resultados multivariados en cuanto a los deseos, derivan de haber estudiado una muestra compuesta por discursos caracterizados por la diversidad (páginas web de instituciones civiles centradas en actividades ligadas con los discapacitados, páginas web de organismos públicos, discursos papales y presidenciales, manifestaciones verbales de actantes a favor y en contra de un sujeto acusado de abuso, incluyendo los dichos de este sujeto). El objetivo de casi todos estos trabajos es poner en evidencia precisamente la diversidad de los deseos y los valores en los sujetos (individuales o colectivos) estudiados. Solo el último de ellos tiene como objetivo central el discurso de un único sujeto, mientras que el discurso de los restantes tiene una función como contribución para inferir si existen rasgos diferenciales en el discurso de dicho sujeto, tenido como abusador, y el resultado alcanzado parece compatible con el de un estudio de los deseos y las defensas en un sujeto abusador, que hemos reseñado también en este texto.

Entre los estudios que arrojan resultados multivariados en cuanto a los deseos y las defensas, tres (Alvarez, Goldberg, Pérez Zambón) destacan una combinación entre LI y A2, en todos los casos en situaciones más benignas. En cambio, los cuatro restantes (Kazez, Scilletta, Maldavsky, Plut) destacan el peso de la combinación entre LI y O1, combinados

con diferentes defensas y estados, por lo general en procesos en que al menos en un período ocurre un fracaso de las defensas patológicas. Al respecto, en una conferencia reciente (Maldavsky, 2016) expuse que cuando ocurren situaciones traumáticas se suele producir una doble intrusión: en el terreno afectivo y somático por un lado y en el terreno cognitivo por el otro. La intrusión orgánico-afectiva se presenta como un desborde de estímulos que alteran un estado previo, a menudo sin que haya habido una preparación, un momento de alarma previo. La intrusión cognitiva se presenta como una vivencia de caos, de atrapamiento en una realidad incomprensible, indescifrable. Estas situaciones que ponen en evidencia la vulnerabilidad de cada sujeto pueden dejar una marca duradera, un sentimiento permanente de derrota, de impotencia, de fracaso extremo. En algunos sujetos surgen diferentes mecanismos defensivos que tienen inclusive un carácter funcional, no patológico, que pueden involucrar tanto al terreno afectivo-orgánico como al cognitivo, o bien restringirse a uno de ellos. Algunos de ellos corresponden al terreno corporal, y por lo tanto a LI y las defensas funcionales y patológicas, en diferentes estados, y otros corresponden al terreno cognitivo, y por lo tanto a OI y las defensas (y su estado) ligadas con este deseo. El componente orgánico consiste en una variedad de procesos y manifestaciones que implican alteraciones corporales y manifestaciones emocionales intensas. El componente cognitivo consiste también en una variedad de procesos y manifestaciones ligados con la actividad ideativa y su producto, que puede ir desde la creatividad hasta las alucinaciones y delirios. A menudo este componente cognitivo constituye un modo de protegerse de las incitaciones orgánico-afectivas. Este conjunto tiene el carácter de una disociación defensiva compleja, en la cual cada uno de los sectores del compuesto requiere de un enfoque diferencial.

Bibliografía

Alvarez, L. H. (2010). Análisis computarizado y comparativo del discurso en pacientes orgánicos crónicos, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 14, 2, 32-40.

- Caride, M.R. (2009). *Aportes a las técnicas gráficas*, ficha de Cátedra Teoría y Técnica de la Exploración y Diagnóstico II, UCES.
- Cramer, P. (1991), Defense mechanisms manual, *Journal of Personality Assessment*, 70, 3, 1998.
- Freud, S. (1895a [1950a]), Proyecto de psicología, *Obras completas, I*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.
- (1895b [1950a]), Manuscrito G. Melancolía, *Obras Completas, I*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979, I.
- (1905d) Tres ensayos de teoría sexual, *Obras Completas, VII*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.
- (1915c) Pulsiones y destinos de pulsión, *Obras Completas, XIV*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.
- (1918b) De la historia de una neurosis infantil, *Obras Completas, XVII*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.
- (1926d) Inhibición, síntoma y angustia, *Obras Completas, XX*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1979.
- Gherardi, C. A. (2015), Psicodiagnóstico de Rorschach y las patologías del desvalimiento. Presentación de una escala para medir la corriente tóxica y/o traumática, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 19, 1, 109-130.
- Goldberg, J., (2010), Función del diccionario computarizado del ADL en el estudio del cambio clínico en prepúberes, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 14, 2, 70-78.
- Kazet, R. (2016), Estudio del cambio psíquico en un caso de neurosis traumática temprana, en la adultez, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 20, 1, 110-127.
- Lacan, J. (1964), *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Barral, Barcelona, 1974.
- Losinno, H. R. (2011), Algunas consideraciones acerca de la validez del Método de Estudio de la Intersubjetividad en el Relato (MEIR), *Subjetividad y procesos cognitivos*, 15, 2, 27-51.
- Maldavsky, D. (1995), *Pesadillas en vigilia: Sobre neurosis tóxicas y traumáticas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1995.

(2013a), *ADL. Algoritmo David Liberman: un instrumento para la evaluación de los deseos y las defensas en el discurso*, Ed. Paidós, Buenos Aires.

(2013b) Instrumentos para el estudio de los deseos y las defensas en los desempeños motrices, *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 60, 1, 9-24.

(2015), Un acusado de abuso y su entorno: el Maestro Amor, su orientador, sus partidarios, sus oponentes. Estudio de los deseos y los valores con el algoritmo David Liberman (ADL), *Subjetividad y procesos cognitivos*, 19, 2, 132-146.

(2016a), Un estudio de los rasgos de los actantes en las páginas web de instituciones estatales de países hispanoamericanos, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 20, 2, en prensa.

(2016b), Estudio empírico de la contratransferencia: método y aplicaciones, inédito.

(2016c), Relación entre cuerpo y cerebro en la vida emocional: concepto de trastornos disociativos post-traumáticos, su operacionalización y su estudio en investigaciones empíricas, Conferencia leída en el World Congress on Brain, Behavior and Emotions, Buenos Aires, 2016.

y Plut, S. (2015), Similarities and differences between papal discourses and presidential speeches: wishes, values, scenarios, spaces and agents.. *Journal of Advances in Linguistics*, 6, 1, 829-838.

Nudel, C. R. (2015), Indiscriminación e invasión psicosexual intrafamiliar: dibujo conjunto, ADL-SV y Rorschach, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 19, 1, 174-199.

Perez Zambón, S. (2015), El test de Persona Bajo la Lluvia. Una nueva perspectiva de análisis, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 19, 1, 200-227.

Perry, J. C. (1990), *The defense mechanism rating scales manual*, Cambridge, Massachusetts, 5a edición.

Plut, S. (2015), *Trabajo y subjetividad*, Psicolibro, Buenos Aires.

Scilletta, D. (2009), Autolesiones mediante cortes reiterados en la piel, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 13, 2, 183-197.

Sneiderman, S. B., Gómez Dolzer, J., Marinelli, C., Márquez, M. P. (2015), Expresión de patologías del desvalimiento a través de técnicas gráficas, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 19, 1, 246-265.

Stein-Sparvieri, E. (2012), Creencias y actitudes en torno al problema de la discapacidad en distintos países de América y Europa, *Subjetividad y procesos cognitivos*, 16, 1, 218-244.

Recibido 4.11.16

Aceptado 17.11.16